

Una educación superior que avanza en inclusión

Rodrigo Espinoza Vásquez
Académico Escuela de Educación Coquimbo,
Universidad Católica del Norte

A partir de la presentación por parte del Gobierno de la Mesa Técnica para la Promoción de la Inclusión y Participación de Personas con Discapacidad en Educación Superior (mayo de 2024), es que desde la Escuela de Educación Coquimbo UCN, se propone ahondar en algunos puntos y consideraciones necesarias para que la inclusión se haga vida.

La inclusión de Personas en Condición de Discapacidad (PcD) en la educación superior en Chile es un tema crucial en la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa. Según el estudio de ENDISC II (2015), sólo un 9,1% de la población en condición de discapacidad acceden a la educación superior. A lo largo de los años, ha habido avances significativos en este ámbito, pero aún persisten desafíos importantes que requieren atención y acción continua.

En primer lugar, es fundamental reconocer que todas las personas, independientemente de sus capacidades o condiciones, tienen derecho a acceder a una educación de calidad. La educación superior no debería ser una excepción. Sin embargo, históricamente, las personas en situación de discapacidad han enfrentado barreras significativas para acceder y participar plenamente en la educación superior en Chile.

Uno de los principales desafíos ha sido la falta de infraestructura y recursos adecuados para satisfacer las necesidades específicas de los y las estudiantes con discapacidad. Esto incluye la accesibilidad física de los edificios y campus universitarios, así como la disponibilidad de tecnologías de apoyo y personal capacitado para brindar el apoyo necesario.

Si bien existe la ley 20.422 que Establece Normas sobre Igualdad de Oportunidades e Inclusión Social de las Personas con Discapacidad, persisten, además de las barreras físicas, aquellas de índole social y cultural que pueden dificultar la inclusión de personas con discapacidad en la educación superior. Estas pueden incluir el estigma y la discriminación, así como la falta de conciencia y sensibilidad por parte de la comunidad educativa en general.

Sin embargo, a pesar de estos desafíos, hay razones para ser optimistas. En los últimos años, ha habido un creciente reconocimiento de la importancia de la inclusión y la diversidad en la educación superior en Chile.